

CONTRA EL TIEMPO
Las imágenes y la memoria

*La foto es más un producto
que interroga lo visible
que un objeto que lo da.
(Susan Sontag)*

*En el fondo la fotografía es subversiva
no cuando asusta, trastorna
o incluso estigmatiza,
sino cuando es pensativa.
(Roland Barthes)*

Estamos en el año 2021, han pasado 13 años desde que fui a la Concentración Deportiva de Pichincha con ganas de fotografiar escenas de deporte, esa era la idea inicial: hacer fotos del mundo del deporte, ver que había allí. Entonces tenía 42 años, tengo 55 ahora. El tiempo ha pasado. Soy el mismo fotógrafo de entonces y ya no soy el mismo fotógrafo de entonces. Han pasado algunas cosas en mi vida y supongo que eso también es parte del cambio. Pero tampoco ha pasado demasiado. El tiempo simplemente ha transcurrido.

La fotografía es misteriosa porque lidia con dos elementos que para el ser humano siempre han sido un problema que resolver: la luz y el tiempo. Si además de eso añadimos el concepto de memoria, el hecho fotográfico se carga de un aura única. A lo mejor por eso soy fotógrafo, por sentir que mi material es la mayoría de las veces inmanejable y ambiguo, casi siempre sorpresivo en la forma en la que la imagen aparece -no sólo por el proceso de revelado del negativo-, sino por la duda de saber si hay o no una foto luego del disparo.

Con el tiempo empiezo a creer que la foto aparece casi siempre desde un lugar intermedio entre la intención del disparo y el movimiento constante del mundo observado. Esa idea sostiene mi práctica y oficio.

La complicación que ahora aparece para este texto viene de la memoria. 13 años después de haber caminado, cámara en mano, por la Concentración Deportiva de Pichincha, mis fotos me interpelan y lanzan flechas a mis recuerdos. La memoria, es entonces, el primer camino para estas ideas vagas sobre la imagen. En esto, me acompaña William Klein (Nueva York, 1928) cuando dice:

"He descubierto que miraba un pequeño contacto y todo volvía a mí, la sensación que tenía en el momento de hacer esa fotografía: si estaba cansado, si estaba emocionado, si llovía o si había caminado demasiado. Todo volvía a mi mente y creo que una pequeña fotografía en una hoja de contacto es como la famosa magdalena de Proust." (Risch, 2012)

Me pasa casi igual, cada imagen mía que veo me transporta al sentir que tenía al estar ahí. Ver la foto me lleva a ser otra vez esa persona con cámara, insegura, dudosa, que camina silenciosa unos parajes que le son ajenos pero que le atraen. Pero esto es simplemente un sentir porque, aunque suceda de esa forma, esto sólo corresponde a un pequeño tiempo

alrededor de la imagen en cuestión, es como si para mí la foto se extendiera un poco más allá de sus límites, de su visibilidad.



Tomé la imagen anterior durante la final de basquetbol en la cancha del Coliseo Rumiñahui en Quito; partido final entre Pichincha y Guayas en los Juegos Nacionales de 2012. Miro esta imagen y siento que estoy ahí otra vez.

Siento mi presencia en ese espacio y en ese tiempo concreto, en realidad siento que estoy ahí en dos tiempos, ahora y entonces, pasado y presente, una sensación de dos momentos al mismo tiempo, el que era y el que soy; el que sigue siendo, el que ya no es, y el que ahora ya es otra cosa.

Miro la imagen y siento estar ahí.

Pero algo falta, no recuerdo el devenir del personaje de la imagen, no recuerdo si él llegó y se sentó o ya estaba sentado y me acerqué con la cámara o si un segundo después se levantó. No lo sé, no lo recuerdo.

A veces me parece que las fotos no tienen mucho que ver con la memoria.

Doy un paso atrás, busco la hoja de negativos y al lado de esta, su hermana, la hoja de contacto; instrumento tan importante para el fotógrafo como puede ser un lente o el tipo de película que se use.



Tomar la hoja de contacto, ponerla bajo la luz y con una lupa en la mano, iniciar una observación del camino recorrido al fotografiar, es enfrentarse a un diario implacable donde a veces, una sorpresa aparece, una foto, un momento captado.

Mi memoria es frágil, la foto escogida es el segundo disparo del basquetbolista sentado descansando en una pausa del partido, es el negativo número cero-cuatro de un rollo de película KODAK TRI-X ASA 400.

Posterior a la foto aparecen seis cuadros más, seis intentos más de crear una imagen. Se me hace claro que mirar la vida y mirar las imágenes de la vida son dos cosas distintas, son dos formas de mirar; dos tiempos distintos.

Tengo pocos recuerdos de ese partido. Mi memoria y mi relación con lo fotografiado se resumen al parecer en la imagen escogida, que es aquella que mejor se acerca a una idea: aquel momento que mejor se miró.

Ver hojas de contacto es cómo revisar un diario personal, como una búsqueda de pistas de quien uno era, de lo que pensaba o creía. Estas hojas me ayudan a verme como otro, veo alguien que fotografía, que toma una distancia, luego otra, se acerca a veces; busca, no encuentra, se acerca a otro momento, cambia la posición de la cámara. Veo a alguien que duda. Cristina García Rodero, fotógrafa de Magnum dice:

"Una hoja de contacto aporta muchísima información acerca de una determinada sesión fotográfica; analizando esa sucesión de imágenes en el orden en que fueron tomadas es posible saber muchas cosas del fotógrafo que las ha creado: cómo se relaciona con los personajes (y si lo hace o no), cómo encuadra, cómo mide, cómo busca el punto de vista más adecuado, si emplea la óptica adecuada, si arriesga o conserva, si es perezoso, si se aburre con facilidad, si explora..."
(Barros, 2014)

Las hojas de contacto son diarios visuales. Diarios casi siempre implacables; la mayoría de las veces dejan un sabor amargo porque reflejan la constante imposibilidad de llegar a tiempo, es vivir intensamente la dificultad de la creación fotográfica documental. Al documentalista el mundo se le escapa de las manos, las imágenes aparecen luego de un acto de resistencia por parte de la realidad. Las imágenes documentales se dan en una tensión constante entre la realidad y sus dinámicas y la intención del que mira.

Son imágenes que se resisten a ser captadas.

Pero de vez en cuando son capaces de darnos certezas, esa alegría de haber topado el mundo en el momento exacto cuando este se develó a la mirada. Cuando las fuerzas se ordenaron de una manera armónica en el momento en que la imagen se disparó.

Estas fotos están a medio camino entre la intención del que mira y lo que el mundo propone. Se dan a partir de una relación, la relación documental. Se documenta al mismo tiempo lo que se ve y lo que se siente al ver. Mirar es entonces escuchar al otro.

Mis fotos son eso: las huellas de un sentir de ida y vuelta. Cada imagen de este libro, "Contra el tiempo", al ser un encuadre, una arbitrariedad y una alteración de la continuidad del mundo, pueden evidenciar ese sentir que está a los dos lados.

Me gusta creer que estos personajes, todos jóvenes, y yo, nos conectamos momentáneamente en la fracción de tiempo de la creación de la imagen -por fracciones de segundo, nada más-, y en ese momento de conexión tuvimos un sentir compartido.

Para mi ese sentir es el de la Concentración, así con mayúscula. Concentración en el mirar y Concentración, en la dura práctica del deporte.

El deporte, finalmente. Aquel que se hace para ser y para estar, no para figurar ni ganar. La intención de estas imágenes es honrar esa actitud, la de la Concentración, a pesar de todo. La de los jóvenes madrugadores que llevan el cuerpo a un límite porque ese es el camino que sienten verdadero.

Me pregunto ¿Qué les motiva? ¿Cuál es su intención?

Creo que es un tema de pasión, de orgullo por uno mismo y de identidad, una identidad contrarreloj, cuando el cuerpo del deportista poco a poco deja de responder y la práctica del deporte termina enfrentando su ser contra el tiempo.

Si uno es deportista el tiempo que transcurre es también el de la juventud y no solo el del cronómetro. Desde esos años de juventud se vive el presente con una gran fuerza y se siente que el tiempo no pasará, que el cuerpo será siempre joven y la marca, el récord, el logro físico siempre mejorará. Se siente y se piensa así, pero de pronto, un día la marca no mejora o la vida nos lleva a otros menesteres. Sin mucho preámbulo, el tiempo ha pasado y el deporte, la mayoría de las veces pasa a segundo plano. La carrera contra el tiempo se pierde.

Estas imágenes son mi pequeño homenaje a esos momentos de la vida cuando juventud y deporte son uno solo.

Apuntes de una libreta

Fotografiar no es sólo cargar película y disparar, también es pensar, caminar, reflexionar, y finalmente escribir. En la maleta de cámara siempre hay un espacio para una pequeña libreta de apuntes, para mis diarios de trabajo:

"2008-07-04 el momento a fotografiar es el momento de la pausa del movimiento físico, este es un mundo de intensidades contenidas, de miedos y de carencias que esperan que el deporte cubra. Las alegrías no son tan interesantes, tampoco la derrota extrema, lo que motiva al deportista es un terreno intermedio, no delimitado; ese momento de reflexión que el final de la práctica deportiva da: cuando el cuerpo se ha relajado y la mente está clara y pensando en lo que se ha hecho".

"2008-07-11 los deportistas viven en un mundo de tensiones, el logro es siempre efímero; no es un tema de triunfo, sino de un modo de vida basado en una constante preocupación".

"lunes 28, 7h00 am Colegio 24 de mayo. La búsqueda de hoy es la amistad, los lazos, las necesidades".

"miércoles 13. el acercarse a fotografiar un mundo bastante lejano es acercarse antropológicamente, cuando es muy cercano, es casi imposible o por lo menos muy incómodo; cuando es un territorio intermedio, cuando es familiar pero no íntimo, hacer fotos es moverse constantemente entre lo cercano y lo lejano, el territorio de lo incierto hace que a veces las fotos se den y a veces no, es un estar entre el hecho fotográfico y el hecho humano".

"junio 8. Box, La Tola. Aquí en la Tola hay sangre"..."la voz del papá es lo que acompaña".

"mayo 31, Coliseo Rumiñahui. Luis Hernández, 36 años.

No hay como boxear todo el tiempo, igual usted no podría hacer fotos todo el tiempo, se aburriría".



Luis me interpela y su imagen me interpela.

Una imagen es fruto de su tiempo y de su espacio. Tiempo y espacio como una sola cosa. Se mueve con los años a otros tiempos y a otros espacios, pero nunca deja de lado su pertenencia original; su lectura dependerá siempre de esos dos tiempos: el tiempo en que se hizo y el tiempo en que es vista.

A la foto de Luis la siento con la misma energía que esa tarde de mayo de 2012, tanto Luis como yo seguimos intactos en ese momento compartido, finalmente es sólo un sentir porque lo más probable es que nueve años después ya no seamos los mismos.

Hoy, en 2021, su mirada es la mirada de la concentración de aquel que se entrega a lo que es, a su elemento constituyente; yo estoy a un lado de esa imagen, estoy en mi propio camino, el de la concentración fotográfica, camino que aún recorro y que no se cierra con este libro.

Mi camino contra el tiempo.

Armando Salazar
Tababela, 2021

Citas:

Risch, C (2012, June 21) Q&A: WILLIAM KLEIN. Pdn PHOTO DISTRICT NEWS
<https://pdnonline.com/features/qa-william-klein/>

Barros, J (2014, Marzo 25). JOTA BARROS: Las hojas de contacto y todo lo que puedes aprender con ellas. <https://jotabarros.com/las-hojas-de-contacto-y-todo-lo-que-puedes-aprender-con-ellas/>